

Pensamiento socioeducativo de Simón Rodríguez y su aplicación en la praxis del docente del área de matemáticas

José Orta¹

RESUMEN

El contenido del presente artículo tiene como propósito reflexionar sobre el pensamiento socioeducativo de Simón Rodríguez y su aplicación en la praxis del docente del área de matemáticas en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez Núcleo Apure. Con esta perspectiva en mente, se hace propicio afirmar que pocos proyectos educativos han resaltado tanta vigencia y vinculación con lo social, como el de Simón Rodríguez; de ahí que su concepción de la sociedad americana, la educación popular y republicana, orientada más a la gente de las comunidades rurales que de las ciudades. Por tanto, entre la experiencia vivida se mencionan algunos de sus pensamientos socioeducativos haciendo una analogía teórica y práctica en el accionar docente y la repercusión que trae a los participantes.

Palabras clave: ideas socioeducativas; vinculación social; praxis docente; aprendizaje de las matemáticas.

¹ Media Diversificada: Bachiller en Ciencias. (Egreso: 2006). Estudios de Pre-grado: Licenciado en Educación Integral (Área de Concentración Matemática). Mención Honorifica: Cum laude. (Egreso: 2011). Estudios de Postgrado: Magíster en Gerencia Educacional (Egreso: 2016) Profesor Asistente a Tiempo Completo en la UNESR APURE (Desde 2015). Facilitador de los cursos: Geometría, Estadística, Matemática I, Pre calculo.

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de educación en América Latina, y en especial en Venezuela, es obligante revisar a un personaje que emblematiza un pensamiento profundo sobre lo social, político y educativo, que rompió esquemas y propició los cambios vitales para que lo medular de lo educativo se hiciera social y político. Simón Rodríguez recoge estas ideas en sus acciones que dejaron huellas a lo largo de su vida. Desde su oriunda y abandonada Caracas hasta las tierras del Alto Perú, donde descansó su cuerpo agotado de tantos tumultos sufridos por el abandono del que siempre fue objeto. Su instrucción e ideas estuvieron anticipados a la época que vivió, una de las razones por las cuales fue incomprendido, tratado indebidamente y tildado de loco.

En ese sentido, lo cotidiano y lo humanístico-intelectual de una sociedad cada vez más actuante e interconectada surge con muchísimo impulso para promover un pensamiento y acción que parte de la igualdad social para todos los seres humanos. De acuerdo a Márquez (2012) los principios universales como la justicia social, la relación trabajo-educación, la igualdad y la equidad en el ser humano, la protección de la sociedad por parte del Estado y, la libertad de pensamientos en cuanto a regímenes políticos democráticos son postulados Robinsonianos que organizaciones internacionales como la ONU, OTAN, OMS, OPS tienen presente en su filosofía.

El maestro Simón Rodríguez, fue uno de los pocos fundadores de nuestras repúblicas que entendió que se había desatado un nuevo conflicto de carácter social más que político, pues había aparecido un nuevo sujeto histórico, inesperado, excluido de los servicios básicos y de la propiedad, e indeseable para muchos: las nuevas masas oprimidas; los

mismo de ayer y hoy. Estas ideas robinsonianas siguen vigente, a pesar de la globalización, y los esfuerzos que hacen los entes gubernamentales, nuestra sociedad esta signada por una lucha de clases, donde la educación de calidad está al alcance de pocos y no a la disposición de las mayorías.

La educación que pregonaba Rodríguez estaba basada primeramente en aspectos éticos y morales. “El Sócrates de Caracas” dejó claramente establecido que educación e instrucción no son sinónimos; así lo afirmó en luces y virtudes “Instruir no es educar, ni la instrucción puede ser equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque” (Rodríguez, 2013, pág. 69). Para el resultaba claro que la educación constituía un proceso de mayor transcendencia que la adquisición de ciertas habilidades y destrezas, las cuales podían aprenderse no solo en la escuela, sino que el contexto donde se desenvuelve el individuo juega un papel importante en su formación; por eso afirmó en su obra “La Educación Republicana” lo siguiente:

La ignorancia de los principios sociales, es la causa de todos los males, que el hombre se hace y hace a otros. En el sistema republicano la autoridad se forma en la EDUCACIÓN porque educar es CREAR voluntades. Se desarrolla en las costumbres que son efectos necesarios de la educación y vuelve a la educación por la tenencia de los efectos a reproducir la autoridad (Ibíd., pág. 200).

Respecto a este pensamiento Robinsoniano, resulta claro que los conocimientos que se facilitan en los ambientes de aprendizaje deben estar cónsonos con el contexto donde se desenvuelve el participante, y de ahí nace la planificación para los aprendizajes, que por cierto tiene una filosofía andragógica; ya que se basa en los principios de participación, horizontalidad

y flexibilidad. En esa dirección la formación que se imparte a los participantes del área de matemáticas debe tener un carácter práctico, innovador en aspectos pedagógicos, que despertara y promoviera la curiosidad, más que memorización y repetición de fórmulas y ecuaciones, habría de ser el pasaporte que lo condujera a un mundo de preguntas infinitas y repuestas insatisfechas. En consecuencia Rodríguez afirmó que:

Los hombres deben prepararse al goce de la ciudadanía, con cuatro especies de conocimientos: por consiguiente, han de recibir cuatro especies de instrucciones. Instrucción social para ser una nación prudente, Corporal para hacerla fuerte, Técnica para hacerla experta, Científica para hacerla pensadora (Rosales, 2014, pág. 37).

Ahora bien, a la luz de estas cuatro instrucciones como las llamaba Rodríguez, hay que decir que nuestro andar docente persigue esas ideas desde lo teórico, aunque en lo práctico tendremos que evaluar el impacto que tienen en nuestro participante en formación y egresados, en cuanto a su aporte en el desarrollo socioeducativo de la región. Además, urge hacer una revisión a las unidades curriculares y ver si se corresponde a los objetivos trazados en la misma dirección. Estamos hablando de individuos que le sirvan a la sociedad, de instituciones que entre sus ofertas de estudios contribuyan con el desarrollo local y regional, y por supuesto de una planta profesoral que repiense sus métodos de enseñanza y las adapte a los nuevos tiempos. No es solamente un discurso, es un proyecto de “transformación universitaria” que está latente en cada ambiente de clases, pasillos y muy resonante en mi mente.

En consecuencia, se puede decir que el pensamiento socioeducativo del Maestro Simón Rodríguez desarrolla

exhaustivamente la tesis de que la tarea educativa, debía ser eminentemente social que conciba la educación como una “educación pública”, una “educación popular” y una “educación republicana”, orientada más a la gente del campo que de la ciudad, con unidades de experimentación y producción, con “colonias de educación para adultos”, bajo una metodología de observación-reflexión-meditación, que permita superar tanto al sistema testamentario vigente, al aprendizaje memorístico (UNESR, 1975, pág. 240).

Por consiguiente, la UNESR Apure como institución universitaria tiene entre sus principios la planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje; pensando en el individuo y el contexto que lo rodea. En mis tiempos de participante y ahora con más de diez años de servicios en esta casa de estudios, es evidente la relación con las comunidades organizadas, instituciones gubernamentales y no gubernamentales; así como otras instituciones de educación básica y universitaria. Esto ha sido llevado a cabo a través de sus programas de Servicio Comunitario, “Simón Rodríguez en la Calle”, “Manos a la Siembra” entre otros, donde ha resultado interesante esa interacción dialógica entre participante-facilitador-comunidades, la llamada “triada”. Es decir, esta experiencia lleva consigo en sus raíces el pensamiento socioeducativo del maestro Simón Rodríguez; por lo tanto, se hace indispensable hacer una revisión de lo logrado hasta ahora y qué nos hace falta alcanzar como comunidad universitaria.

Estas ideas robinsonianas subyacen en la praxis docente, en principio por la filosofía de la casa de estudio, dado que orgullosamente lleva su nombre, en segundo porque el pensamiento socioeducativo de Rodríguez trasciende su época y resulta vigente para llevar los procesos de enseñanza y aprendizaje de la matemática, contribuyendo a la formación

integral del sujeto. En cada recinto universitario y de manera global, la matemática como competencia cultural debe generar un impacto en la sociedad, y se erige como una ciencia práctica que exige de docente y participantes la apropiación y desempeño ideal para tal importante labor universal.

Desde un orden epistémico, de acuerdo Martínez y Arsuaga (2012), “las matemáticas se utilizan para estudiar relaciones cuantitativas, estructura, relaciones geométricas y cantidades variables”. Quien estudia la matemática, busca nuevas conjeturas para acercarse a la verdad mediante cálculos rigurosos, de allí su importancia trascendental para los sujetos y su cotidianidad, en la matemática moderna la interrelación con otras disciplinas científicas, consagran y refuerza la posición de Gauss, al referirse a la matemática como la “reina de las ciencias”, acotando que se relaciona y tiene que ver con todo, por tanto, es inherente al sujeto y su complejidad cotidiana.

Desde este contexto, la matemática está presente en la educación y es una disciplina que ayuda al proceso de formación del participante, estimula la creatividad, la imaginación, la capacidad de análisis y el desarrollo del pensamiento crítico. En los currículos universitarios venezolanos y de todo el mundo, las matemáticas se conciben como un medio para comprender mejor al individuo, su realidad y sus relaciones con sus pares. Es una herramienta para la construcción del sujeto y prepara para la vida en comunidad. En consecuencia, la matemática es una disciplina que sirve a la formación de estructuras mentales, la adquisición de destrezas cuya utilidad va más allá del contexto sociocultural, facilita el acceso a otras ciencias, promueve el desarrollo del pensamiento lógico-matemático y la educación holística del participante. En todo caso, le ofrece la oportunidad de descubrir su propio entendimiento, fortalecer su personalidad

y construir su conocimiento para resolver situaciones y problemas de la vida cotidiana.

En palabras de Olivares (2014), “la matemática tiene el propósito de entrelazarse con el conocimiento, se convierte en un motor generador de cambios y transformaciones para la liberación del hombre, ya que el dominio del lenguaje matemático influirá significativamente en la toma de decisiones, además en la construcción y resolución de problemas de forma individual y colectiva”. De este modo, las matemáticas no solo, tienen el propósito de generar conocimientos útiles y significativos para afrontar los retos pedagógicos; sino afrontar nuevas situaciones que se presentan en la sociedad.

En ese sentido, es necesario y oportuno despertar en los participantes el interés hacia las matemáticas, especialmente en geometría a través de los recursos didácticos y tecnológicos que ellos manejan. Además, incentivar en ellos estrategias de evaluación novedosas como las “prácticas en clases” que remplazan las tediosas pruebas o exámenes tradicionales, al mismo tiempo incorporar las “microclase” como concreción del conocimiento alcanzado para modelar un tema en específico. Las microclase se vienen percibiendo como una estrategia de evaluación muy interesante, donde el participante puede entrar en escena simulando estar en espacios educativos, mejorando la praxis docente, el miedo escénico, la oratoria y la planificación de los aprendizajes de temas matemáticos.

Los conocimientos previos de los participantes juegan un papel fundamental, ya que las estrategias para los planteamientos de problemas matemáticos se basan en la experiencia de cada uno de ellos y el contexto donde estos habitan. Por ejemplo, rompía con los planteamientos de problemas de geometría con los que fuimos enseñados: donde

se nos pedía calcular el área de un edificio de forma rectangular sabiendo que tienen las siguientes dimensiones; y porque no calcular el área de un cono sembrado de maíz, cuyas dimensiones son veinte metros de largo y doce de ancho, para saber la forma geométrica y la capacidad de producción.

Desde esa perspectiva, lo que se busca es romper con los métodos tradicionales y llevarlos a procesos donde los participantes se sientan identificados, es un acercamiento a la “matemática popular” “la matemática de la gente” es decir, la “Educación Popular” que pregonaba Simón Rodríguez; y digo acercamiento, porque aun estábamos matematizando entre las cuatro paredes de un ambiente de clases y no llevamos a la realidad estos conocimientos. Es cuando a través de la interacción comunitaria y sus programas “Manos a la Siembra y Simón Rodríguez en la Calle” por medio de la Sub dirección de Interacción Comunitaria, se vincula a los participantes en los espacio de cultivo de diferentes rubros a los procesos de medición y preparación de la tierra, calculando el perímetro del terreno, área y capacidad de producción por metros cuadrados, básicamente con las fórmulas, ecuaciones y construcción de planos aprendidos en clases. Labor que deberíamos implementar como estrategia de aprendizaje en todos los cursos que se vinculen al área socioproyectiva.

Siendo así la matemática una ciencia transformadora, a través de sus procesos reales permite tener resultados palpables en los contextos, específicamente en la Universidad Simón Rodríguez, donde contribuye a la formación de futuros profesionales en el área de educación, administración, medicina veterinaria, ingeniería de alimentos, agroecología y fisioterapia, en la cual cursos tales como pre-cálculo, geometría, estadística, física y química, se conectan con la formación en matemática

que requiere el futuro egresado con características de excelencia personal y profesional.

Conclusión

El pensamiento de Simón Rodríguez ha estado presente de forma continua en la reflexión cotidiana de la praxis docente que se realiza en la UNESR y adquiere un protagonismo estelar de cara a los retos que enfrenta la actividad docente en el área de matemáticas. En tal sentido, es necesario apuntalar hacia una educación con aplicación práctica, que forme en valores republicanos y ciudadanos, en y para el trabajo liberador en un marco de inclusión social; una educación que propicie a la reflexión, que desarrolle capacidades, habilidades y destrezas, donde el aprendizaje sea el resultado del hacer. Algunos de estos elementos fundamentales del pensamiento socioeducativo Robinsoniano han sido puestos en prácticas en mi experiencia docente de manera superficial, y descontextualizada; pudiera decir, que hay que volver al espíritu de las ideas de Rodríguez y repensar los métodos, técnicas y enseñanzas de las matemáticas y lograr ese desarrollo intelectual necesario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Rosales, J. (2014). *La República de Simón Rodríguez*. Del Caribe.
- Márquez, R. (2012). *El Pensamiento Socio-educativo en Simón Rodríguez*. Unesr.
- Martínez, I y Arsuaga, J. (2012). *La carta de Dios. El libro de la naturaleza*. Capítulo I. Madrid. España.
- Olivares, M. (2014). *La Matemática en Proceso. Didáctica significante*. Universidad de Granada.

Rodríguez, S. (2013). Inventamos o Erramos. Caracas: El Perro y la Rana.

UNESR. (1975). Obras completas de Simón Rodríguez. Caracas: Unesr.